

UN COMPENDIO DE LA ORDEN



por Franz Hartmann
Revisado por Jim Eshelman

Desconocida para las masas, existe una antigua Orden de sabios cuyo propósito es la mejora y la elevación espiritual de la humanidad mediante la conquista del error y la ayuda a las mujeres y a los hombres en sus esfuerzos por alcanzar el poder de reconocer la Verdad

Toda persona sabia y espiritualmente iluminada pertenece por derecho de naturaleza a esta Orden; porque todos ellos, aunque no se conozcan entre sí, son uno en propósito y objetivo. Todos trabajan bajo la guía de la Luz una de la Verdad.

Esta Orden ha existido en los tiempos prehistóricos más remotos. Ha manifestado su actividad abiertamente en el mundo, y secretamente, bajo nombres diferentes y formas varias. Ha causado revoluciones políticas y sociales. Ha probado ser la roca de salvación de la humanidad en tiempos de

peligro y desgracia. Ha enarbolado siempre el estandarte de la libertad contra la tiranía, la superstición y la opresión en cualquier forma que estas se hayan manifestado, o contra el despotismo religioso, político o social.

Dentro de esta sociedad sagrada, nadie recibe su admisión, a menos que tenga el poder de entrar por sí mismo en virtud de su propia iluminación interna. Del mismo modo, nadie puede ser expulsado a menos que por sí mismo se aleje, al volverse infiel a sus principios y olvidar de nuevo las verdades aprendidas a través de la experiencia.

Todo esto es conocido por toda persona iluminada.

Pero solo unos pocos saben que también existe una organización externa y visible de tales hombres y mujeres. Estos, habiendo descubierto y recorrido el sendero del auto-conocimiento verdadero, están deseosos de ofrecer a los demás el beneficio de su experiencia y actuar como guías para quienes quieran ser guiados. Los que están listos y suficientemente desarrollados para entrar en comunión consciente con la Gran Fraternidad Espiritual serán instruidos directamente por el Espíritu de la Sabiduría; pero quienes aún necesitan consejo apoyo externos y lo encontrarán en el vehículo externo de esta Sociedad Interna.

Uno de los Hermanos ha escrito, respecto al aspecto espiritual de esta Orden secreta:

Nuestra comunidad ha existido por siempre, desde el primer día de la creación cuando los dioses enunciaron la encarnación divina “¡Hágase la Luz!” Continuará su existencia hasta el fin del tiempo. Es la Sociedad de los Niños de la luz, que viven en la luz y en ella han alcanzado la inmortalidad. En nuestra escuela nos instruye directamente la Sabiduría Divina, la Novia Celeste, cuya voluntad es libre y que elige como discípulos a quienes a ella se han dedicado. Los misterios que se nos enseña abarcan todo lo que es posible conocer respecto a Dios, la naturaleza y el Hombre. Todo sabio que haya existido se ha graduado en nuestra escuela; porque ningún hombre puede ser sabio sin la Sabiduría. Todos estudiamos un solo libro, el libro de la Naturaleza, que contiene las llaves de todos los secretos; y solo seguimos el único método posible de estudiarlo: la experiencia. Nuestro lugar de reunión es el templo del Espíritu Santo que impregna el universo; fácil de encontrar por los elegidos, pero escondido para siempre a los ojos del profano. Nuestros secretos no pueden comprarse con dinero, pero los damos gratis a quien sea capaz de recibirlos.

Debido a la variedad de vehículos externos de esta Sociedad a través de los siglos, sería necesario echar un vistazo a su historia, la única y la misma en todas las eras. Cuando esta Sociedad espiritual se ha manifestado en el plano externo y ha

aparecido en el mundo, consistía al principio en unos pocos y capaces iluminados, formando un núcleo alrededor del cual otros se vieron atraídos. Pero, invariablemente, cuanto más crecía esta sociedad en número, se veía atraída hacia ella más gente incapaz de entender o seguir sus principios. Con el tiempo, aquellos que se habían sumado para gratificar sus propias ambiciones o para que la sociedad sirviese a sus propios fines, obtuvieron la mayoría sobre quienes permanecían más puros. Desde entonces, su parte más sana se retiró de la vista y continuó su tarea benéfica en secreto, comenzando de nuevo. La parte restante acabó enferma y distorsionada, y tarde o temprano murió profanada y en desgracia; porque el Espíritu les había abandonado.

Este drama se ha reproducido innumerables veces durante siglos sin cuento. La Gran Orden que subyace tras todas las escuelas de misterios genuinas, para completar sus objetivos, entra en contacto con aquellas partes de la humanidad que aún viven en la oscuridad, manteniendo abierto el portal a través del cual los capaces pueden pasar hacia la Luz. Pero al hacerlo, se expone también a los que son incapaces de comprender lo que ven y oyen. Incluso hoy en día, en nuestra era comparativamente iluminada, solo unos pocos están en disposición de reconocer que el poder real solo se adquiere a través del servicio; que la sabiduría es estéril a menos que se sostenga como una lámpara que ilumine el camino a los demás; y

que el amor es el éxtasis del descubrimiento que uno no está separado de los demás o del todo, sino que más bien forma parte de estos.

Por esta razón, la organización externa que representamos ha resuelto no revelar su nombre verdadero al vulgo. Además, y por la misma razón, los nombres de los miembros de esta orden permanecen desconocidos, excepto los de quienes están íntimamente asociados con ellos en su trabajo común. Si se llega a decir que de este modo la Orden adquirirá pocos miembros, contestaremos que la Orden está en contacto espiritual con el Santuario Interno del la Gran Obra descrito previamente. Quienes estén listos y valgan para ser admitidos serán guiados a nosotros mediante su intuición; mientras que los que no poseen tal intuición aún no están maduros. Es mejor disponer de un número comparativamente pequeño de miembros capaces que de una gran cantidad que no sean aún capaces de servir. Por lo dicho resultará evidente que el primer y más necesario requisito para un aspirante es mantener silencio respecto a todo lo que concierne a la Orden. Y no es que haya algo dentro de la Orden que el virtuoso o el bondadoso tema conocer; pero resulta inoportuno que cosas elevadas y sagradas queden expuestas a la mirada del profano y que ésta las salpique con el barro de la difamación. Esto solo conseguiría dificultar el trabajo de la Orden. También el del aspirante, porque aquellas cosas que nos son sagradas son las que merecen

que mantengamos silencio; ya que hablar descuidadamente de cosas queridas a quien no las valora es profanarlas.

Otro requisito necesario para la afiliación en nuestra Orden es la confianza mutua entre la Orden y el aspirante. Un aspirante que no tiene fe en la Orden no puede ser instruido o guiado por ella. Puede que haya enseñanzas que parezcan extrañas, sobre las que no se ofrecen explicaciones al principiante; pero cuando el aspirante haya alcanzado cierto grado de desarrollo, todo se aclarará. De todos modos, esta confianza necesaria servirá de poco si se carece de paciencia. El camino del desarrollo del alma, que conduce al despertar de los sentidos internos, es lento. Sin paciencia y aguante, nada se consigue.

De todo esto resulta consecuente que el siguiente requisito es la devoción al propio ideal de la Divinidad. Esto implica la condición de la disciplina. EL propósito del aspirante es liberarse de ser dominado por su propio ego sensual. Por favor, entienda que no existe absolutamente algo “no espiritual” en el deleite del mundo de nuestros sentidos físicos, en el deseo o en el disfrute y el uso de las formas materiales de la realidad. La dicotomía entre “espiritual” y “sensual” es una concepción artificial, como saben por experiencia los sabios. No obstante, en el hombre o mujer comunes, la ventana vital orientada hacia los

sentidos restringe la consciencia de esos sentimientos profundos de alegría y placer que solo surgen de la comunión en el Espíritu. El alma humana ha de ser liberada de los límites arbitrarios dentro de los que se encierra la mayoría, para elevarse libremente y descubrir su herencia genuina. La madurez sensorial ha de convertirse en una herramienta especializada para uso del Yo central, en lugar del amo de una voluntad pasiva y distraída.

Por esta razón el aspirante no debe someterse a la voluntad de su naturaleza sensorial sino seguir la voluntad del Yo Superior que aún no conoce, pero que anhela encontrar. Lo que cree ser su propia voluntad solo es en realidad el deseo ciego de su naturaleza humana limitada, separada en sus etapas tempranas de desarrollo de las corrientes universales de amor y voluntad que unen toda vida. Alineando conscientemente su voluntad con la de la Orden y obedeciendo diligentemente los votos a los que se compromete, obedece la voluntad de su propia Verdad espiritual central con la que la Orden está vinculada en el propósito de ayudarle en la conquista de sí mismo.

Esta conquista del Yo Superior, y la liberación resultante de las distracciones y errores de los niveles de respuesta de la personalidad, es la Victoria de la Conciencia Divina en el hombre o la mujer sobre aquello que en el individuo es animal o terrenal. Como reza en la Tabla de Esmeralda de

Hermes: “Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo denso, suavemente y con gran ingenio... Así tendrás la gloria de todo el mundo; por eso toda oscuridad huirá de ti.” El objetivo de esta Gran Obra es la realización de la verdadera humanidad, y el logro de la inmortalidad consciente en la realización perfeccionada del estado más alto de la existencia.

Estas breves advertencias preliminares debieran bastar para quienes desean información respecto a nuestra Orden.